

## VECINOS ILUSTRADOS

### SÁBADO Fernando Martín Aduriz

Pues leí *Sábado*, la novela de Ian Mcewan, tal y como me aconsejó un amigo catalán que decía, iba a cambiar mi vida. Como también se dice eso de *año nuevo, vida nueva*, realmente llegó a intrigarme el rumbo que podía tomar 2006. El deseo de felicidad que los vecinos se hacen unos a otros tiene mucho que ver con esta novela.

Aristóteles, en una de sus "Éticas", habla de la felicidad y dice: «La felicidad, por consiguiente, es lo mejor, lo más hermoso y lo más agradable, y estas cosas no están separadas como en la inscripción de Delos: *Lo más hermoso es lo más justo; lo mejor, la salud; pero lo más agradable es lograr lo que uno ama*».

Pues bien, al argumento central de la novela *Sábado*, el comienzo de un nuevo año y el aserto aristotélico tienen un punto en común: lo que cuesta ser felices todo el rato, todo el tiempo. En los bares suele haber carteles advirtiendo de la posible presencia de alguien que viene a romper la felicidad de los otros. Y es que, en esa lucha costosa por alcanzar la felicidad, precisamente los más fieros oponentes son quienes hacen de su vida un intento permanente de molestar al de al lado. Se diría que no pueden ver felices a nadie, y se entrenan denodadamente para fastidiar, a veces hasta el fastidio máximo. Es lo que le sucede al protagonista de la novela, un neurocirujano que vive en la burbuja de su felicidad doméstica y profesional. Su encuentro fortuito con un joven en un accidente de tráfico desencadena una salida de su comfortable refugio y la comprobación del desarreglo del mundo, con el telón de fondo de las manifestaciones multitudinarias londinenses contra la guerra de Irak.

Y el comienzo de un nuevo año, sirve para que todos deseen a todos lo mismo, felicidad, feliz año. Un año feliz. ¿Cómo se puede saber si se cumple el deseo? ¿Y cómo se puede saber si no hay un exceso de felicidad, siempre contraproducente? Baltasar Gracián en *El Arte de la Prudencia* lo dice muy bien: «Tener algo que desear, para no ser felizmente desgraciado». El *hartazgo* de felicidad indigesta. Si algo no nos tiene que faltar es la falta misma.

Por eso, tanto desearnos unos a otros, felicidad y más felicidad, se torna sospechoso. ¿Es verdad que tantas personas nos desean felicidad? ¿Es una frase hecha? Desde luego, no está mal, que al menos unos días al año se formulen estos votos.

En la época histórica que vivimos, se busca demasiado el *domingo* de la vida, o el *sábado*. Se espera demasiado del *fin de semana*. En algunos casos, comprobamos que se vive entre semana, para que llegue el *sábado*.

Por eso los lunes son tan impopulares. Pero la magia del *sábado* está, precisamente, en el deseo que nace un lunes. De nuevo Aristóteles: «...hay tres bienes que conducen a la felicidad: la virtud, la prudencia y el placer». Más bien, entonces, Aristóteles y Gracián, nos recomiendan prudencia: por ahí quizá pase algo de lo que llamamos felicidad.